

El nivel de vida en el medio rural de Castilla y León. Una constatación antropométrica, 1840-1970

RICARDO HERNÁNDEZ
JAVIER MORENO

1. INTRODUCCIÓN

En Castilla y León, debido a un tipo de hábitat originado en la Repoblación y preservado hasta 1960 por una especialización productiva que ha girado en torno al «capitalismo agrario», el mundo rural ha tenido, en riqueza y en población relativa, un peso mayor que en el conjunto de España (García Sanz, 1987; Robledo, 2001). Y ello no sólo por su conocida vocación agraria. El grueso de los establecimientos industriales, dedicados a la fabricación de harinas, tejidos de lana y cuero, sectores en torno a los que se vertebró su frustrado despegue fabril, se ubicó en pueblos, mucho de ellos minúsculos, debido a las servidumbres energéticas (Moreno, 2001; Hernández, 2003). No hay que olvidar que las cuencas mineras leonesas y palentinas se hallaban lejos y mal comunicadas de los núcleos urbanos más importantes¹.

Recepción: 2008-10-08 • Revisión: 2008-12-20 • Aceptación: 2009-01-20

Ricardo Hernández es profesor contratado doctor de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Valladolid. Dirección para correspondencia: Departamento de Fundamentos del Análisis Económico e Historia e Instituciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Valladolid, Avenida Valle Esgueva, 6, 47.011, Valladolid. E-mail: rhgarcia@eco.uva.es

Javier Moreno es profesor titular de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Valladolid. Dirección para correspondencia: Departamento de Fundamentos del Análisis Económico e Historia e Instituciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Valladolid, Avenida Valle Esgueva, 6, 47.011, Valladolid. E-mail: jmoreno@eco.uva.es

1. Sobre los núcleos mineros palentinos, ÁLVAREZ, HERNÁNDEZ, MORENO, ORTÚÑEZ Y ZAPARAÍN (2009).

El estudio del ámbito rural castellano y leonés tiene además el atractivo de sus singularidades orográficas. A pesar de la tradicional identificación de la Cuenca del Duero con la árida y yerma Tierra de Campos, las zonas de montaña ocupan buena parte del territorio castellano y leonés. El espacio regional, pues, está conformado por comarcas montañosas, serranías, zonas de perillanura y valles fluviales. La variedad en el tipo y tamaño de las explotaciones, ocasionada por estas singularidades orográficas, y las mencionadas condiciones de reocupación del suelo en la Edad Media, desde el terruño minúsculo de las estribaciones de la Cordilla Cantábrica hasta las dehesas salmantinas, aportan a este análisis un interés añadido. Todo ello hace especialmente sugerente el estudio histórico de los niveles de vida en Castilla y León. Su análisis ha de contribuir a explicar el origen de fenómenos sociales como las revueltas campesinas entre 1847 y 1904, la implantación del sindicalismo agrario desde esa fecha, y el posicionamiento político de los propietarios castellanos y leoneses durante la II República (1931-1936) y la Guerra Civil (1936-1939).

Para realizar este ejercicio, proponemos el uso de un indicador antropométrico: la altura de los quintos. Las virtudes de este estadístico son bien conocidas. Es relativamente sencillo en su elaboración, no suscita grandes problemas en la comparación, y mide simultáneamente la incidencia de factores económicos, institucionales y ambientales en el bienestar (Martínez-Carrión, 2001). Nuestro propósito es cuantificar los niveles biológicos de los habitantes de Castilla y León, así como la tardanza en su mejora.

Ahora bien, este indicador antropométrico tiene, a nuestro juicio, algo de espurio. En estas páginas proponemos algunas reflexiones metodológicas que pueden contribuir a un uso más ponderado de esta variable de cara a medir el bienestar biológico. La talla admite valoraciones desde una perspectiva económica, antropológica, biológica, nutricional, entre otras. Nosotros nos ceñiremos a la primera, puesto que entendemos que la explicación interdisciplinar de la altura puede conducir a la confusión. Alternativamente, y dado que la disponibilidad de nuevas series salariales complementa la utilidad de las estaturas como indicador del nivel de vida, indagamos en el estudio de la distribución de la renta, en el que la talla, de momento, no tiene rival.

2. COMPOSICIÓN DE LA MUESTRA Y METODOLOGÍA

Nuestra muestra consta de 14 localidades rurales de distintas provincias de la región, caracterizadas por una dedicación productiva y un entorno natural muy dispar (Cuadros 1 y 2). Hemos puesto particular empeño en la obtención de series potentes para dos de las comarcas más diferenciadas y extensas de la región, cuya comparación resulta perti-

nente: la Tierra de Campos y la Montaña Palentina. La mayor parte de las localidades escogidas tenían (y tienen) una población muy superior a la media de los municipios rurales de la región. No se trata, desde luego, de «agrociudades» (término de difícil o ningún encaje en Castilla y León), sino de ámbitos semi-urbanos (por ejemplo, las dos Medinas o Toro). De haber seleccionado pueblos de menor tamaño las estimaciones obtenidas no serían estadísticamente significativas. Hemos elaborado una segunda muestra, compuesta por las ciudades de Burgos, Palencia, Segovia, Valladolid y Zamora, con la intención de esclarecer las disparidades espaciales en la evolución del nivel de vida y la incidencia de la urbanización.

CUADRO 1
Composición y características de la muestra

Localidad	Provincia	Ámbito	Período	Mozos medidos
Aguilar de Campoo	Palencia	Rural	1858-1957	753
Alar del Rey	Palencia	Rural	1862-1969	364
Astudillo	Palencia	Rural	1859-1969	2.740
Barruelo de Santullán	Palencia	Rural	1929-1970	977
Burgos	Burgos	Urbano	1859-1871	1.605
Carrión de los Condes	Palencia	Rural	1960-1969	142
Ferreruela de Tabarra	Zamora	Rural	1929-1935	70
Fuentesauco	Zamora	Rural	1862-1925	1.367
Medina de Rioseco	Valladolid	Rural	1859-1949	3.199
Medina del Campo	Valladolid	Rural	1858-1970	6.305
Palacios del Alcor	Palencia	Rural	1901-1939	60
Palencia	Palencia	Urbano	1859-1953	9.329
San Vitero	Zamora	Rural	1921-1939	128
Segovia	Valladolid	Urbano	1858-1962	6.657
Toro	Zamora	Rural	1858-1901	1.623
Valladolid	Valladolid	Urbano	1862-1917	12.819
Villada	Palencia	Rural	1859-1889	483
Villafáfila	Zamora	Rural	1881-1924	320
Zamora	Zamora	Urbano	1859-1948	8.121
Total				57.062

Fuente: Actas de Reclutamiento de las poblaciones de la muestra.

La consideración de la talla de los quintos suscita dos problemas: los que se derivan de los cambios de reclutamiento (varió la edad de los 19 a los 21 años), y la falta de información para muchos quintos. Los cálculos ya realizados para Castilla y León sugieren que las alteraciones inducidas por el reclutamiento de los jóvenes a una u otra edad son in-

significantes (Martínez-Carrión y Moreno, 2007). Con respecto a los jóvenes no tallados, la ley establecía un rosario de exenciones del deber de alistamiento, de las que podían beneficiarse desde repatriados de Cuba después de 1898, a hijos de combatientes en las Guerras Carlistas, pasando por nacidos en las provincias vascas o empleados civiles en el Ejército (Martínez-Carrión, 1986, 2001 y 2002). Mucho más numerosos fueron los prófugos. La omisión de su talla tiene alguna incidencia en los cálculos finales ya que, en buena parte de los casos, se trataba de expósitos criados en orfanatos, de talla sensiblemente inferior a la media, cuyas únicas alternativas de subsistencia eran paradójicamente enrolarse en el Ejército o emigrar a América². Por esta razón es posible que nuestras cifras presenten cierto sesgo al alza debido a la omisión de estos jóvenes. En estas páginas ofrecemos una interpretación económica del fenómeno de la deserción.

CUADRO 2

Especialización económica de las localidades rurales de la muestra

Localidad	Provincia	Comarca	Especialización
Aguilar de Campoo	Palencia	Montaña Palentina	Industria agroalimentaria
Alar del Rey	Palencia	Montaña Palentina	Industria agroalimentaria y transporte
Astudillo	Palencia	Tierra de Campos	Cereal e industria textil
Barruelo de Santullán	Palencia	Montaña Palentina	Minería
Carrión de los Condes	Palencia	Tierra de Campos	Cereal
Ferreruela de Tabarra	Zamora	Aliste	Ganadería
Fuentesaúco	Zamora	Guareña	Huerta
Medina de Rioseco	Valladolid	Tierra de Campos	Cereal y harinas
Medina del Campo	Valladolid	Tierra de Medina	Cereal e industria agroalimentaria
Palacios del Alcor	Palencia	Tierra de Campos	Cereal
San Vitero	Zamora	Aliste	Ganadería
Toro	Zamora	Tierra del Vino	Viñedo e industria agroalimentaria
Villada	Palencia	Tierra de Campos	Cereal
Villafáfila	Zamora	Tierra de Campos	Cereal

Fuente: elaboración propia.

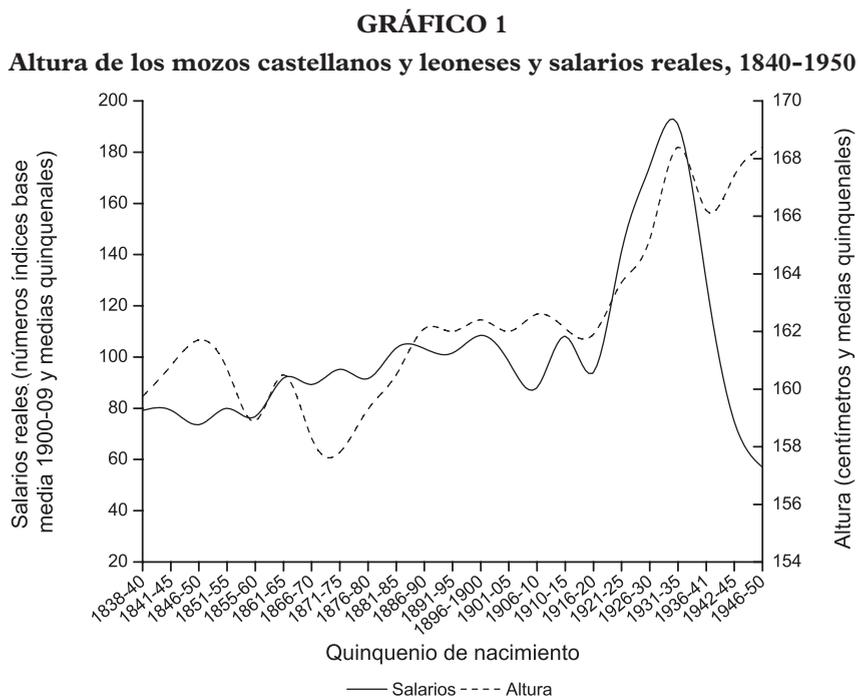
Las referencias proporcionadas por las Actas de Reclutamiento y Reemplazo varían notablemente de una localidad a otra. En rigor, la única información homogénea que contienen es la talla. En numerosas ocasiones los responsables de quintas elaboraron un estadiillo que incluía la información imprescindible, eludiendo (sobre todo desde 1878) las órdenes de Madrid. Los datos que vamos a manejar, salvo que se exprese lo contrario, se

2. Según las Actas de reclutamiento de la ciudad de Zamora, entre 1912 y 1936, un 56 por ciento de los hospicianos zamoranos eludió el Servicio Militar.

referirán a la fecha de nacimiento de los quintos. De este modo, al analizar la talla de esos mozos recogemos tanto el crecimiento intenso y rápido de los cinco primeros años de vida como el más suave –salvo en situaciones extremas– de la infancia e incluso de la adolescencia.

3. TALLA Y BIENESTAR EN EL LARGO PLAZO

En el Gráfico 1 presentamos los resultados de las medias quinquenales de las tallas de los mozos rurales castellanos y leoneses. La serie de jornales diarios de los trabajadores no cualificados en la provincia de Palencia ilustra la evolución en el mismo período de los ingresos de los menesterosos.



Fuente: Actas de Reclutamiento de las poblaciones de la muestra (Moreno, 2002 y 2006a) y Archivo Catedralicio de Palencia (ACP), Hospital de San Antolín y San Bernabé, Secc. Obras.

Llama la atención la intensidad del declive de la talla en las décadas centrales del siglo XIX, años de hambrunas generalizadas, crisis epidémicas y conflicto social (Moreno, 2003). Desmantelado el aparato asistencial eclesiástico durante la Revolución Liberal (todavía más, si cabe, en los pueblos), la persistente caída de los salarios reales tuvo fatales efectos en la talla de los individuos y en su bienestar biológico (Carasa, 1987; Moreno, 2002).

Los nacidos en estos ominosos años sufrieron penalidades continuas durante su infancia y adolescencia (Cuadro 3). En tres decenios (desde 1845 a 1875) se esfumaron las ganancias en la talla (y por tanto en el bienestar), registradas en los años de mejora económica que mediaron entre el golpe militar de Riego y el estallido de la I Guerra Carlista. Huelga reproducir testimonios y referencias sobre la intensidad de la depauperación de los trabajadores a jornal castellanos y leoneses, que su altura corrobora (Senador, 1993; Moreno, 2003).

CUADRO 3

Talla de los quintos rurales y salarios reales vigentes durante su infancia y adolescencia, 1840-1951

(medias móviles quinquenales, centímetros y números índices base media 1900-09)

Año de nacimiento	Altura (cm)	Jornales infancia (Índice)	Jornales Adolescencia (Índice)
1838-1840	159,7	79,2	80,0
1841-1845	160,8	79,3	76,8
1846-1850	161,7	73,6	91,8
1851-1855	160,7	80,0	89,3
1855-1860	158,9	76,8	95,2
1861-1865	160,5	91,8	91,6
1866-1870	158,3	89,3	103,5
1871-1875	157,8	95,2	103,3
1876-1880	159,3	91,6	101,6
1881-1885	160,5	103,5	108,5
1886-1890	162,1	103,3	98,2
1891-1895	162,0	101,6	88,2
1896-1900	162,4	108,5	108,1
1901-1905	162,0	98,2	94,1
1906-1910	162,6	88,2	141,2
1910-1915	162,1	108,1	174,5
1916-1920	161,9	94,1	190,7
1921-1925	163,7	141,2	129,6
1926-1930	165,2	174,5	74,8
1931-1935	168,4	190,7	57,0
1936-1941	166,2	129,6	59,4
1942-1945	167,4	74,8	113,5
1946-1951	168,4	57,0	176,6

Nota: en negrilla los periodos en los que talla y/o salarios disminuyeron con respecto al quinquenio anterior. Fuente: Actas de Reclutamiento de las poblaciones de la muestra, Moreno (2002 y 2006) y Archivo Catedral de Palencia (ACP), Hospital de San Antolín y San Bernabé, Secc. Obras.

El frustrado despegue fabril de la región en estos años –fundamentalmente en sus ámbitos rurales–, tuvo con toda probabilidad efectos perniciosos en el bienestar material de la población de estas zonas, aun cuando, de manera paradójica, los castellanos y leoneses permanecieron casi por completo ajenos a esos voluntariosos intentos modernizadores. Las nocivas manifestaciones en el nivel de vida en las primeras fases de la industrialización se produjeron también allí donde ésta no cuajó. La altura se recuperó junto a las rentas salariales desde 1875. No obstante, la crisis finisecular (Robledo, 1984 y 1988) interrumpió esta mejora en el bienestar. De hecho, las crisis de subsistencias de 1898 y 1904 forzaron un nuevo descenso de la talla, agudizado en los años de la I Guerra Mundial por la caída de los salarios reales (Cuadro 3).

Tras estos dos periodos de importantes dificultades, la época de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) y la posterior llegada de la Segunda República (1931) provocaron un nuevo cambio de tendencia. El ascenso en la talla de los mozos rurales castellanos y leoneses es revelador del cambio que se estaba operando en esta zona de España (Gráfico 1). La mayor altura en este periodo no obedeció sólo a las ganancias alimenticias provocadas por los mayores salarios, sino también a la provisión de bienes públicos, que fue determinante. La traída de aguas, la construcción de lavaderos públicos y, aunque menos perceptibles, las mejoras en el hábitat rural y en la asistencia sanitaria, incidieron también en este robustecimiento de la población rural castellana y leonesa (Martínez-Carrión, 2002).

Mayor controversia puede suscitar lo acaecido en los años de la Guerra Civil (1936-1939) y del primer Franquismo. En esta ocasión, la caída de los salarios, la mayor jamás experimentada por la población de la Meseta en la Edad contemporánea, no trajo consigo un descenso de la talla en la misma magnitud, debido probablemente a que los jóvenes la recuperaron durante su adolescencia. El *stock* acumulado de infraestructuras públicas en la región, que no sufrieron gran daño durante la guerra, evitó un deterioro del bienestar más agudo. Esto no significa que el comportamiento de la talla pueda atribuirse a una mayor implicación de los poderes públicos en la mejora del bienestar, que no existió³.

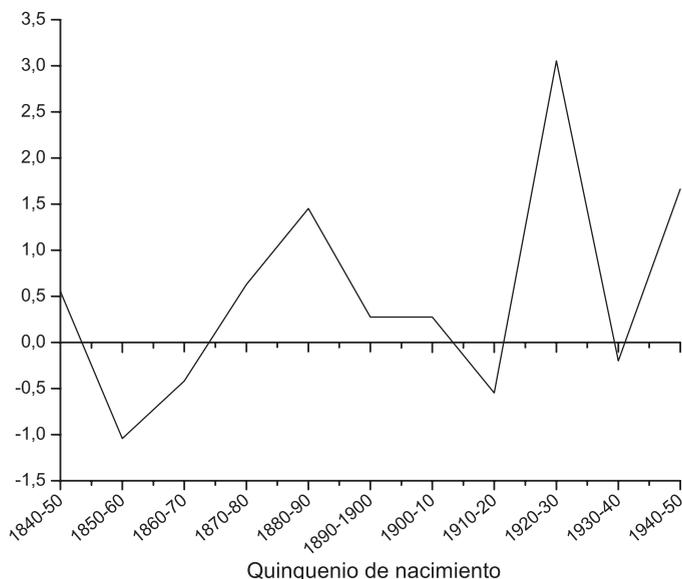
Queremos insistir en algo a nuestro juicio fundamental para comprender las variaciones temporales de la talla: la relación directa entre ésta y los salarios, fundamentalmente, los primeros años de vida, el periodo de crecimiento más intenso. Cuando en 1884 los facultativos palentinos se ocuparon del particular a requerimiento del Ayuntamiento, no atri-

3. En el mejor de los casos, la infancia gozó de un auxilio sanitario y alimenticio que ya se proporcionaba en Castilla y León antes de la guerra.

buyeron la debilidad física –general– de los jóvenes palentinos a las adversas condiciones laborales, sino a las pasadas penurias de su infancia, para muchos de ellos en el Hospicio⁴. Sin embargo, lo sucedido en los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil, cuando el distanciamiento entre talla y salarios es evidente, invita a considerar la incidencia de factores extraeconómicos en la determinación de la primera magnitud.

La tasa de crecimiento anual acumulativo es, en nuestro criterio, el estadístico que más se ajusta a las singularidades de la talla, y el que suscita lecturas económicas más unívocas y depuradas, al estar libre del sesgo genético. El Gráfico 2 permite identificar con nitidez los períodos económicamente más adversos para la población rural de la Meseta: las décadas centrales del siglo XIX, los años de la depresión agraria finisecular y los inmediatos a la Guerra Civil. En definitiva, el capitalismo agrario sólo garantizó una mejora significativa y continua del nivel de vida a los habitantes de Castilla y León en la década de 1920.

GRÁFICO 2
Variación de la talla de los quintos rurales castellanos y leoneses, 1840-1950
(en tasas de crecimiento anual acumulativo)



Fuente: Actas de Reclutamiento de las poblaciones de la muestra.

4. «Informe de los facultativos del Ayuntamiento de Palencia sobre las condiciones sanitarias de la ciudad», *Boletín Oficial de la Provincia de Palencia* (B.O.P.P.), 20-X-1884.

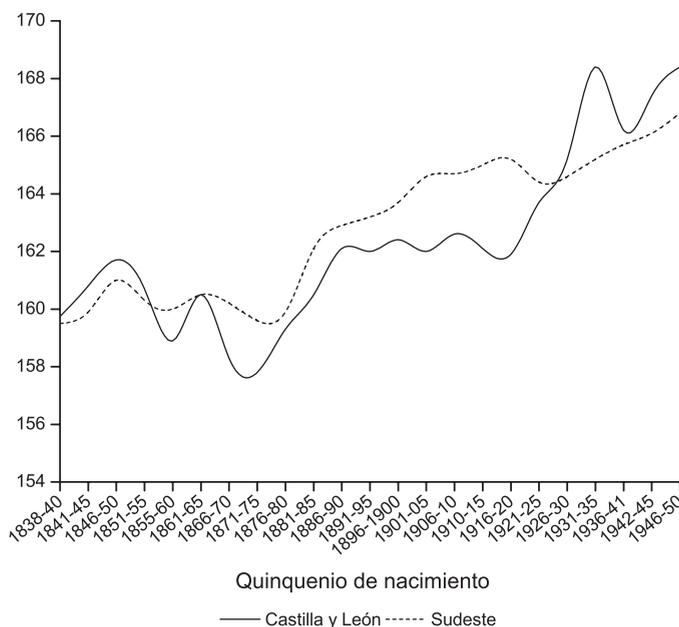
4. ALTURA Y DESIGUALDAD

La altura de los individuos permite estimar las desigualdades en la distribución de la renta sin grandes alardes estadísticos (Quiroga y Coll, 2000). El Gráfico 3, en el que comparamos la talla de los mozos de la Cuenca del Duero con los del sudeste de España (provincias de Murcia, Alicante y Almería), sugiere que las condiciones materiales de vida de la población rural castellana y leonesa eran sensiblemente peores que las de la población del sudeste español, aun cuando en el segundo caso el grado de proletarización agraria era mayor, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XIX. En otras palabras, y simplificando mucho: el jornalero murciano «vivía mejor» que el pequeño arrendatario y/o propietario castellano. Los titulares y trabajadores de explotaciones agrarias de la Tierra de Campos y de las comarcas vitivinícolas de Valladolid y Zamora sufrieron más las crisis de subsistencias de 1838, 1847 y 1868, y sobre todo la depresión agraria. Probablemente la pregunta, recurrente en la historiografía, de por qué los conflictos rurales que asolaron Castilla y León en 1856 y 1904 fueron mucho más débiles en el resto de España, encuentra en este Gráfico una respuesta.

GRÁFICO 3

Talla de los quintos rurales de Castilla y León y del sudeste de España, 1838-1950

(en centímetros y medias quinquenales)



Fuente: Actas de Reclutamiento de las poblaciones de la muestra y Martínez-Carrión (2002).

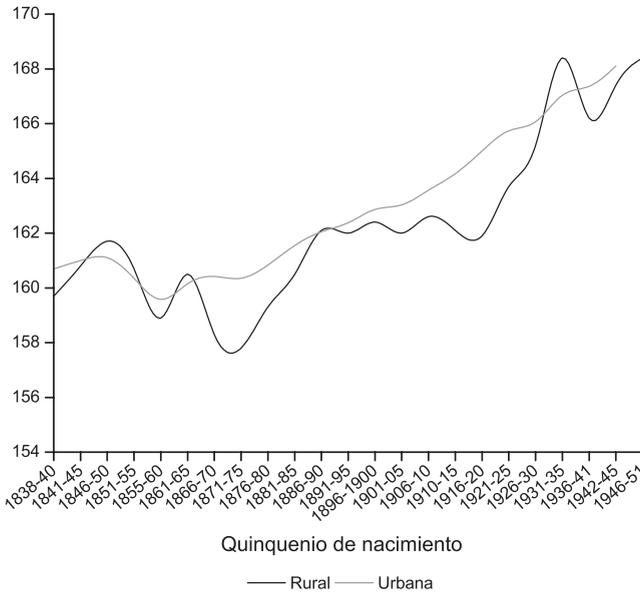
Las cosas cambiaron desde finales de la década de 1920. En el sudeste, y debido a la especialización de su agricultura, las medidas de intervención y protección del mercado triquero del gobierno de Primo de Rivera debieron de tener menor impacto. Durante el primer franquismo las cosas fueron algo mejor para murcianos, alicantinos y almerienses. Las diferencias son lo bastante significativas como para refutar la inercia historiográfica que atribuye premios en términos de bienestar a los castellanos y leoneses en la postguerra. Nunca llegaron, quede claro.

Cumple ahora preguntarse si el nivel de vida fue también mayor en el ámbito urbano castellano y leonés, lo que corroboraría nuestra afirmación de que los costes sociales de la modernización urbana los pagó el campo. El Gráfico 4 así lo sugiere. Únicamente en los primeros estadios de la malograda industrialización castellana y leonesa los habitantes de los pueblos gozaron de un bienestar ligeramente más elevado. Las diferencias entre la talla urbana y la rural son, desde entonces, netamente favorables a la primera.

GRÁFICO 4

Talla de los quintos castellanos y leoneses atendiendo a su residencia, 1838-1951

(en medias quinquenales y centímetros)



Fuente: Actas de Reclutamiento de las poblaciones de la muestra.

Atendiendo a las tallas, las crisis de subsistencias de 1878 y 1904, la crisis finisecular y las carestías de la I Guerra Mundial no castigaron significativamente a los pobladores de las ciudades castellanas y leonesas, mientras que los habitantes de las villas y pueblos su-

frieron esta coyuntura con particular intensidad. En otras palabras, fueron los habitantes de las zonas rurales quienes pagaron los costes sociales del (modesto) crecimiento económico que trajo consigo el capitalismo agrario.

Los habitantes de las capitales no sólo percibían salarios más altos sino que se beneficiaban de una mayor provisión de bienes públicos. La Revolución Liberal acabó con el aparato asistencial del Antiguo Régimen en manos de la Iglesia; pero mientras que las Sociedades Económicas de Amigos del País, Ayuntamientos, Diputaciones, Casas de Misericordia o Cabildos reestablecieron a mediados del XIX, con mayor o menor cobertura, hospitales y hospicios, en la mayor parte de los pueblos de Castilla y León permanecieron cerrados (Carasa, 1987). Así sucedió, con la excepción de Medina del Campo, en las localidades aquí estudiadas.

Así pues, el capitalismo agrario tuvo efectos muy distintos a la industrialización plena en la distribución territorial de la renta. En Castilla y León no hubo esa penalización urbana detectada en las grandes aglomeraciones fabriles europeas⁵. Lo que hubo fue una depauperación rural⁶. Probablemente no podía ser de otro modo, dado que el éxito de ese modelo de crecimiento se sustentaba (al margen de la protección arancelaria) en la explotación salarial de los braceros. Una última precisión tiene que ver con los indicadores demográficos (Moreno, 2006a). Las cifras de la mortalidad juvenil parecerían contradecir esta penalización rural. No obstante, buena parte de los fallecidos antes de cumplir los 9 años eran niños expósitos nacidos en los pueblos, que eran ingresados en los hospicios capitalinos, donde un porcentaje obscuro de ellos moría (Pérez Moreda, 2005).

La interpretación de las disparidades comarcales en la sociedad rural castellana y leonesa resulta mucho más complicada, debido a la imbricación de condicionantes económicos y medioambientales. Hemos considerado las dos comarcas con límites y personalidad más definidas: la Tierra de Campos y la Montaña Palentina. El Gráfico 5 muestra que se vivía mejor en este último territorio. Desde luego sí lo hacían los mineros de Barruelo de Santullán, aunque sus tallas sólo están incorporadas a la muestra desde 1929. Antes de esa fecha, y aunque carecemos de datos, las diferencias pueden ser imputadas a las mayores tasas de actividad femenina debido al desarrollo de su industria agroalimentaria (sobre todo, galletera); a las mayores posibilidades de las unidades domésticas

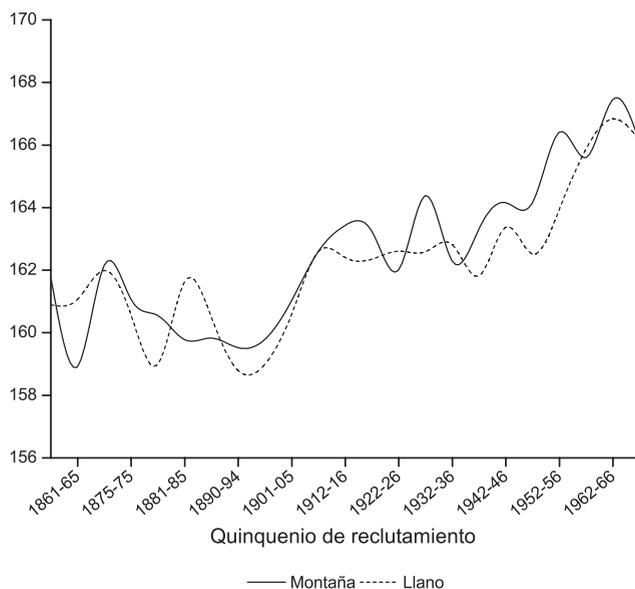
5. Valgan las referencias señaladas en STECKEL y FLOUD (1997), KOMLOS y BATEN (1998), COLL y KOMLOS (1998), DRUKKER y TASSENAR (2000) y MOSK (2000).

6. Estos resultados, congruentes con los de QUIROGA (2002), confirman las relaciones entre nivel de vida rural y atraso económico (MARTÍNEZ-CARRIÓN y MORENO, 2007).

para completar sus ingresos, por la mayor preservación del patrimonio comunal durante la Revolución Liberal, y al dismantelamiento de los núcleos textiles laneros terracampinos a mediados del siglo XIX (Hernández, 2003: 294-299).

Merece la pena detenerse en el estudio de lo sucedido en el franquismo. La Montaña, por sus condiciones naturales, ofreció más recursos a sus habitantes que las llanuras terracampinas, obtenidos o no en los mercados. El Gráfico 5 muestra que la pluriactividad y el trabajo femenino conjuraron los costes, en términos de bienestar, de la residencia en un territorio tan hostil como las estribaciones de la Cordillera Cantábrica.

GRÁFICO 5
Disparidades comarcales en la talla de los quintos rurales de Castilla y León
(en centímetros y medias quinquenales)



Fuente: Actas de Reclutamiento de las poblaciones de la muestra.

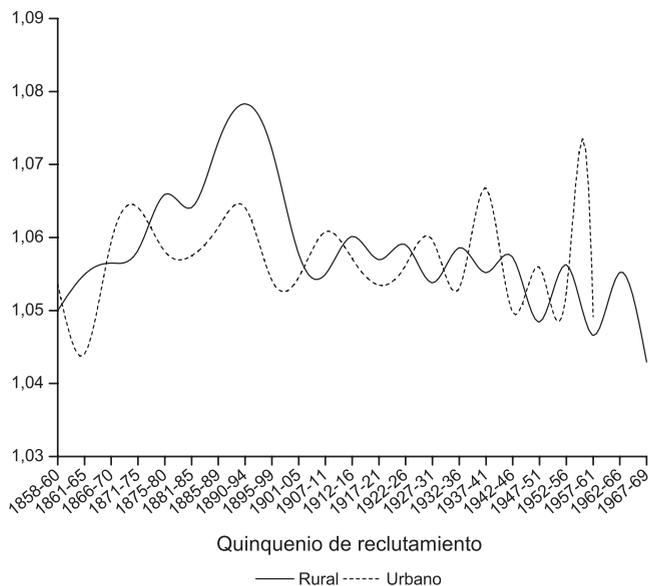
Para medir la desigualdad en la comunidad rural hemos elaborado un índice, estadísticamente mejor acotado que la talla y susceptible de una interpretación menos especulativa: el cociente entre el cuartil orden 3 y el de orden 1 de las tallas. Cuanto mayor (y más alejada de la unidad) sea esta razón, mayor serán las disparidades internas en el bienestar. Nuestros datos están referidos (por tratarse de la distribución de la renta) a la fecha de reclutamiento, lo que permite prolongar el análisis a los años del desarrollismo (1960-1973). Pues bien, el Gráfico 6 indica que el malogrado despegue económico castellano se materializó en una agudización de la desigualdad en la sociedad rural de la Meseta. De

las Actas de Reclutamiento y Reemplazo se puede obtener un nuevo indicador que lo corrobora: el número de jóvenes excluidos de prestar el servicio militar por su precaria situación económica (Gráfico 7)⁷.

GRÁFICO 6

Índice de desigualdad en los ámbitos rurales y urbanos de Castilla y León, 1858-1971

(cociente de los cuartiles de orden 3 y 1)

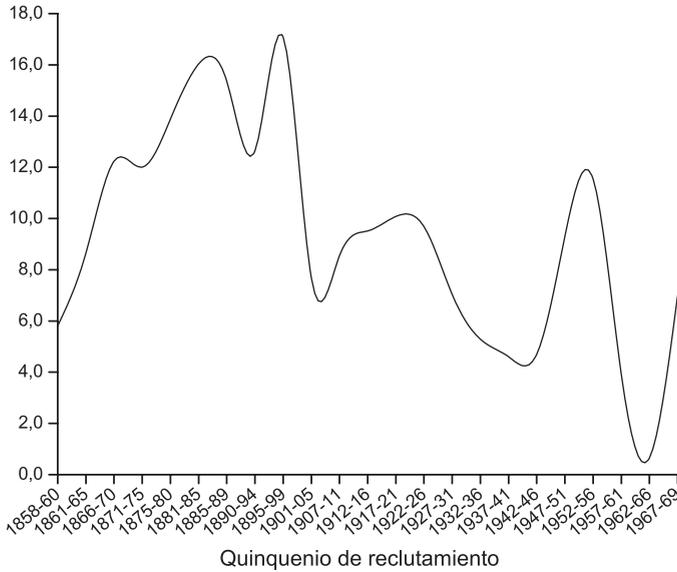


Fuente: Actas de Reclutamiento de las poblaciones de la muestra.

Ahora bien, el ratio no se ajusta del todo a los postulados kuznetsianos en torno a la desigualdad, ya que las mencionadas disparidades no se atenuaron significativamente en la primera mitad del siglo xx. El Gráfico 6 sugiere, además, que la sociedad urbana era más igualitaria que la rural. En otras palabras, y lejos de la visión romántica contemporánea (reivindicada también por la retórica del primer franquismo, haciendo uso, incluso, de indicadores antropométricos), la pobreza y la estratificación social eran mucho más perceptibles en los pueblos que en las capitales (González, 1941). Volvemos a llamar la atención sobre lo sucedido en los años del franquismo. Si el color del hambre y la miseria es el azul, Castilla y León lo era.

7. Se trataba de hijos de viuda pobre, padre impedido o huérfanos con hermanos a su cargo. También estaban exentos los mozos con hermanos incorporados a filas en el momento de alistamiento, que no necesariamente pertenecían a familias necesitadas.

GRÁFICO 7
Mozos rurales de Castilla y León excluidos de realizar el servicio militar
por razones económicas, 1858-1969
 (en porcentaje sobre el total de reclutados)



Fuente: Actas de Reclutamiento de las poblaciones de la muestra.

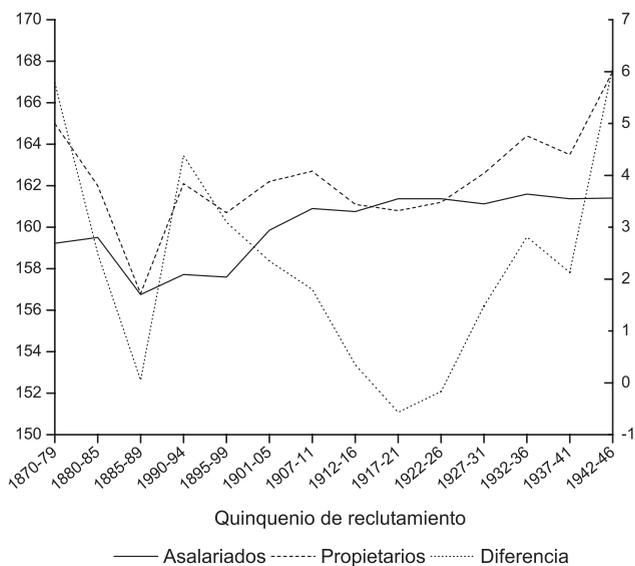
Tales disparidades pudieron originarse, en buena medida, en el grado de acceso a la propiedad de la tierra, tal y como se muestra en el Gráfico 8. El declive de la talla, y lo experimentado en los difíciles años que mediaron entre las crisis de subsistencias de 1837 y 1868, obedeció, desde esta perspectiva, al deterioro de los salarios con respecto a la renta (Moreno, 2006b). Conviene recordar, no obstante, que las diferencias en el bienestar entre asalariados y titulares de explotaciones no eran tan grandes como las detectadas en el sur de España (Martínez-Carrión y Pérez-Castejón, 2002). Unos y otros compartieron, desde los años finales del XIX, una pobreza extrema, como prueba el propio Gráfico 8. La propiedad sólo proporcionaba al propietario un status jurídico y fiscal distinto, pero, en contadas ocasiones, mayor holgura económica.

Pero, es más, la segregación laboral de los trabajadores del campo se acrecentó en el largo plazo (Gráfico 9). La mercantilización del sector agrario castellano y leonés se tradujo, pues, en una exclusión socio-económica de sus activos.

GRÁFICO 8

Talla de los activos agrarios castellanos y leoneses, 1870-1946

(en centímetros y medias quinquenales)

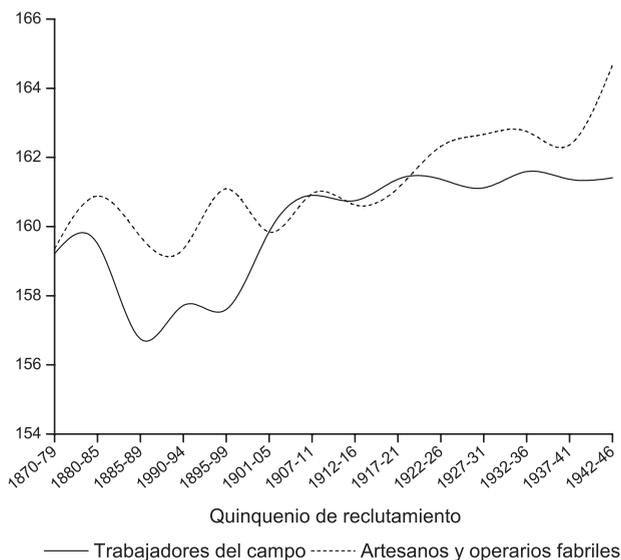


Fuente: Actas de Reclutamiento de las poblaciones de la muestra.

GRÁFICO 9

Altura de los trabajadores a jornal rurales de Castilla y León, 1870-1946

(en centímetros y medias quinquenales)



Fuente: Actas de Reclutamiento de las poblaciones de la muestra.

5. TALLA, INSERCIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO Y FLUJOS MIGRATORIOS

La ocupación constituye un componente significativo en las diferencias de las tallas (Martínez-Carrión y Pérez-Castejón, 1998 y 2000), en la medida en que las condiciones de trabajo condicionarían el bienestar biológico del sujeto. Sin embargo, atendiendo a la constatada relación entre talla y rentas salariales durante los primeros años del individuo, esta dependencia solo sería tal si los quintos comenzasen su vida activa desde muy temprana edad y de manera generalizada. En otras palabras, tras la aprobación de las primeras medidas contra el trabajo infantil en 1873 (Nielfa, 2003: 43; Pérez de Perceval, 2007:89), la identificación de una y otra variable no tendría sentido, y antes de esta fecha sólo con muchísimas cautelas, ya que el nivel de ocupación de los niños no rebasaba el 40%, y sólo en contadísimas ocasiones empezaron a trabajar antes de los 9 años, cuando ya se habían definido las condiciones físicas del individuo (Moreno, 2002).

En nuestro criterio, la relación funcional es justamente la contraria. Es decir, la altura condicionó la inserción del individuo en el mercado de trabajo. Por ejemplo, los candidatos a incorporarse a la plantilla de las minas de Barruelo eran sometidos a un minucioso reconocimiento físico, ingresando sólo los más altos y corpulentos. Los exámenes diarios realizados a los braceros (a la intemperie y al amanecer en las plazas castellanas), aunque menos minuciosos y exactos, atendían a los mismos criterios. A los peor dotados físicamente no les quedaba más alternativa que merodear por los caminos en busca de una oportunidad de obtener un real. Los bajos no lo eran por las condiciones laborales en la edad adulta; entre otras cosas, porque en contadas ocasiones podían trabajar con regularidad.

El Cuadro 4 es extraordinariamente revelador. Solo los más corpulentos podían acceder a trabajos mejor remunerados, mientras que los más bajos estaban condenados a emplearse en tareas poco cualificadas y peor pagadas, entre ellas las del campo. El caso de los sastres ilustra la segregación social que padecían los más cortos de talla. Para los más bajos estaba reservado un trabajo tradicionalmente atribuido a las mujeres. Desde luego su muy baja estatura no puede atribuirse al trabajo infantil, inexistente en la confección, aunque sólo sea porque un niño de 5 años no sabía coser.

Apoyados en estos cálculos, es factible profundizar en las causas del castigo en el nivel de vida que padecía la población rural. Como eran menos corpulentos que los hombres de la ciudad percibieron salarios menores, y lo era también su productividad, lo que se traduciría en un deterioro de la alimentación que proporcionaban a sus hijos y, por tanto, de la talla futura de éstos. Un círculo vicioso que perpetuaba la pobreza rural, ocasionado por la fatal imbricación entre altura, productividad y salarios.

CUADRO 4

Jornal diario masculino (Palencia, 1923) y talla media de sus quintos en 1922-26

(en pesetas corrientes y centímetros)

Oficio	Talla	Jornal
Metalúrgico	163,4	7,0
Albañil	163,1	6,5
Carpintero	163,7	6,5
Herrero	162,6	6,5
Jornalero	161,7	4,5
Pintor	164,6	7,5
Sastre	159,8	3,0

Fuente: Actas de Reclutamiento de las poblaciones de la muestra y *Anuario Estadístico de España*, 1923-24.

Por otra parte, la asistencia sanitaria y social era tan lamentable e insuficiente como las condiciones laborales y de hábitat (Hernández, 2003: 661), y no explica por sí sola las discrepancias tan notables entre la talla rural y urbana en el siglo XIX. Las migraciones también fueron determinantes. La población de las pequeñas capitales castellanas y leonesas se conformaba, en un porcentaje nada desdeñable, de funcionarios del resto de España y de trabajadores (en su mayor parte cualificados), venidos de otras capitales de la región, más altos que la media de la localidad (Cuadro 5). Pero hasta un quinto de los mozos medidos en las ciudades era originario de los núcleos rurales castellanos y leoneses, con una talla sensiblemente mayor que la de sus localidades de origen. En los pueblos permanecieron los más bajos, como evidencia el Gráfico 10, en el que hemos computado igualmente las tallas de los quintos residentes en las ciudades castellanas y leonesas pero nacidos en los pueblos de la región. Es más, los contados mozos que llegaron de las ciudades (o incluso de los pueblos colindantes), probablemente cambiaron de domicilio debido a las dificultades para encontrar trabajo a causa de su menguada talla.

Los más corpulentos abandonarían los pueblos de Castilla y León para establecerse en otras partes del país (Cuadro 6). Mozos corpulentos y con alguna pericia eran lo que buscaban los responsables de las empresas mineras y siderúrgicas vascas que recorrieron desde 1880 las provincias de Palencia y Burgos⁸. Esta selección física de emigrantes e inmigrados, llevada a cabo por los empresarios de la región, redundó en una caída de la pro-

8. Las propias actas municipales informan con frecuencia sobre la escasez de herreros debido a esta situación. Igualmente, tanto la información sobre la Crisis Agrícola y Pecuaria, como las actas de la Comisión de Reformas Sociales, confirman la existencia de estos viajes en búsqueda de obreros aptos.

ductividad y, por tanto, de los jornales, contribuyendo de este modo al deterioro del bienestar colectivo de los núcleos rurales.

CUADRO 5

Origen y talla de los mozos de Medina de Rioseco (Valladolid) y de Zamora, 1878-1944

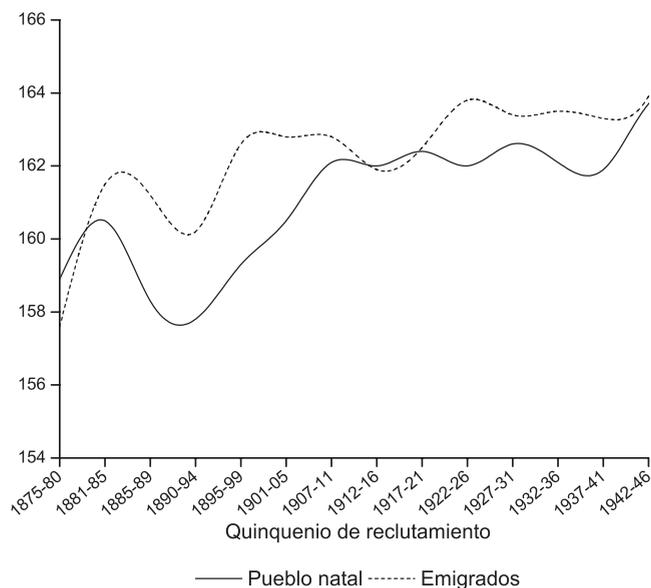
Lugar de nacimiento	Zamora		Medina de Rioseco	
	% del total	Altura	% del total	Altura
Localidad	66,3	162,2	88,4	161,5
Provincia rural	21,0	161,9	6,4	160,3
Provincia urbana	—	—	0,5	158,6
Resto de Castilla y León urbana	1,8	164,7	0,3	160,5
Resto de Castilla y León rural	3,8	162,4	2,8	161,6
Resto de España	6,1	164,9	1,2	165,1
Extranjero	0,6	166,7	—	—
Total	100,0		100,0	

Fuente: Archivos Municipales de Zamora y de Medina de Rioseco, Actas de Reclutamiento y Reemplazo.

GRÁFICO 10

**Talla de los mozos castellanos y leoneses nacidos en localidades rurales
atendiendo a su residencia, 1875-1961**

(en centímetros y medias quinquenales)



Fuente: Actas de Reclutamiento de las poblaciones de la muestra.

Las migraciones al extranjero agravaron las condiciones materiales de vida de la colectividad rural. Su incidencia es más difícil de medir porque los emigrantes solían eludir sus obligaciones militares (muchos de ellos dejaron España precisamente para evitar el reclutamiento). De hecho, el número de prófugos (Gráfico 11) tiene una clara lectura económica, en tanto que ligado a unas situaciones económicamente adversas. En contadas ocasiones los cónsules enviaron a tiempo de ser incluidos en las Actas de Reclutamiento los datos antropométricos. Por esta razón hemos empleado en la elaboración de las medias la talla del conjunto de la población emigrada (también la urbana y la que emigró al resto de España)⁹.

CUADRO 6

Altura de los mozos castellanos y leoneses emigrados, 1885-1936

(en centímetros y medias quinquenales)

Período	Castilla y León rural	Resto de España	Extranjero
1885-1889	158,3	165,5	*
1901-1905	160,5	161,1	*
1907-1911	162,1	164,5	163,5
1912-1916	162,0	162,7	164,2
1917-1921	162,4	163,9	162,5
1922-1926	162,0	163,9	161,4
1927-1931	162,6	164,8	161,6
1932-1936	162,1	166,5	*

(*): El número de observaciones no permite obtener estimaciones de la altura media significativas.

Fuente: Actas de Reclutamiento de las poblaciones de la muestra.

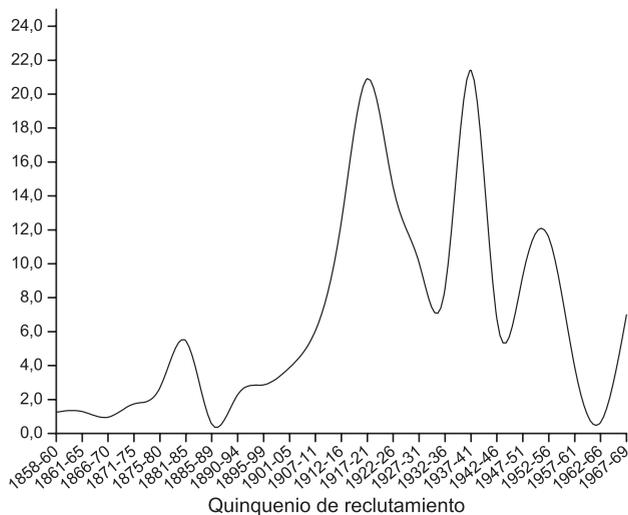
La altura media de los mozos emigrados fue habitualmente más alta que la de quienes permanecieron en sus localidades. Es decir, salieron de España los quintos más corpulentos y productivos. Ahora bien, hubo cambios en los lugares preferidos de destino de los mozos más altos y, presumiblemente, con más posibilidades de empleo. Hasta la I Guerra Mundial emigraron al exterior. Pero desde entonces, para estos jóvenes resultó más atractivo emplearse en las plantas siderúrgicas del País Vasco. A América partieron quienes, debido a su menor fortaleza física, no tuvieron otra alternativa. Tanto es así que su talla estuvo por debajo de la media. En la medida en que esta sangría demográfica afectó más al ámbito rural (a finales de la década de 1890 hubo pueblos en la comarca zamorana de Aliste donde no se realizaron los reconocimientos de soldados porque todos sus

9. Insistimos en que muchos de estos prófugos (hasta un 20% en el caso de los zamoranos) eran ex-
pósitos, sensiblemente más bajos que la media, por lo que nuestros cálculos sobrestiman la talla del
emigrado.

quintos habían emigrado a América), los movimientos migratorios provocaron un deterioro relativo del bienestar colectivo en los pueblos de Castilla y León (Robledo, 1988).

GRÁFICO 11

Mozos castellanos y leoneses declarados prófugos, 1858-1969
(en porcentajes y medias quinquenales)



Fuente: Actas de Reclutamiento de las poblaciones de la muestra.

6. CONCLUSIONES

Este trabajo, cuyas pretensiones son fundamentalmente metodológicas, trata de demostrar que la consideración de los datos antropométricos desde una óptica retrospectiva y económica requiere considerar la talla como suma de las condiciones de vida disfrutadas o padecidas por el individuo entre la infancia y la adolescencia. Aunque consideremos de mayor trascendencia el momento de nacimiento y sus inmediatos años como condicionantes de la talla, también entendemos que la reflejada en torno a los 20 años sirve para medir el «bienestar colectivo» de una comunidad, nuevo concepto al que atribuimos gran utilidad en la cuantificación de la productividad y de las disparidades territoriales y funcionales en la distribución de la renta.

Nuestros cálculos antropométricos desvelan las penosas condiciones de vida de la población rural de la Meseta en el tránsito a la modernidad, así como los costes sociales del capitalismo agrario. Mientras que la industrialización castigó a los habitantes de los núcleos fabriles urbanos debido a la dureza de las condiciones de trabajo en las fábricas, la especialización en la agricultura extensiva de secano y en la industria agroalimentaria trajo

consigo la depauperación de los pueblos. Mientras en las capitales surgía un nuevo colectivo de comerciantes acaudalados y se concentraba una legión de funcionarios, la miseria azotó a las áreas rurales, porque el capitalismo agrario sólo era viable en una situación de protección arancelaria integral y explotación salarial persistentes. El nuevo modelo de crecimiento que alumbró en Castilla y León el nacimiento de los «harinócratas» agudizó las desigualdades sociales en los pueblos. Las migraciones empeoraron la situación porque abandonaron pueblos y aldeas los más fornidos, induciendo un descenso de la productividad y, por consiguiente, de las rentas del trabajo, lo que retroalimentaba la pobreza en el largo plazo.

Sabíamos que el capitalismo agrario no provocó cambios sustanciales en la distribución sectorial de la población activa. Nuestro trabajo muestra que ocasionó un deterioro biológico de los trabajadores del campo. Es decir, el sector ocupó a los mismos efectivos, pero en peores condiciones laborales. La pérdida de talla que ello acarreo debió de traducirse en un descenso de la productividad, y por tanto, puede que incidiese en la necesidad de intensificar la protección.

A la vista de nuestros datos se puede establecer una interpretación de la conflictividad rural castellana y leonesa hasta la Guerra Civil. No ha de sorprender el sosiego de las levíticas y conservadoras capitales de la Meseta, mientras los motines, algaradas callejeras, ocupaciones de fincas e incendios de cosechas traían de cabeza a las autoridades en el ámbito rural. Sólo la política de rentas de los Gobiernos de Primo de Rivera llevó la paz a los campos castellanos y leoneses, donde germinó de nuevo la revuelta en 1932 y (conviene no olvidarlo) en 1934.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido realizado en el marco de los Proyectos BEC2002-03927 y SEJ2007-67613/ECON, financiados por el Ministerio de Educación y Cultura y el Ministerio de Ciencia e Innovación, así como por el Proyecto VA050A06 financiado por la Junta de Castilla y León. Los autores agradecen los comentarios de los evaluadores anónimos, del comité editorial de la revista, especialmente de su editora, así como los de José Miguel Martínez-Carrión.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ, M., HERNÁNDEZ, R., MORENO, J., ORTÚÑEZ, P. P. y ZAPARAÍN, F. (2009): *Inventario del Patrimonio Histórico Industrial de la Provincia de Palencia*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- CARASA, P. (1987): *Pauperismo y revolución burguesa (Burgos, 1750-1900)*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- COLL, S. y KOMLOS, J. (1998): «The biological standards of living and economic development: nutrition, health, and well-being in historical perspective», en NÚÑEZ, C. E. (ed.), *Debates and controversies in economic history*, Madrid, Fundación Ramón Areces, pp. 218-292.
- DRUKKER, J. W. y TASSENAAR, V. (2000): «Shrinking Dutchmen in a growing economy: The early industrial growth paradox in The Netherlands», *Jahrbuch für Wirtschafts Geschichte*, 11 (1), pp.77-94.
- GARCÍA SANZ, A. (1987): «Desarrollo del capitalismo agrario en Castilla y León en el siglo XIX. Algunos testimonios y algunas reflexiones», *Anales de Estudios Económicos y Empresariales*, 3, pp. 121-146.
- GONZÁLEZ, J. (1941): *La Tierra de Campos. Región natural*, Valladolid, Santarén.
- HERNÁNDEZ, R. (2003): *La industria textil rural en Castilla: Astudillo, 1750-1936*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Valladolid.
- KOMLOS, J. y BATEN, J. (eds.) (1998): *The biological standards of living in comparative perspective*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag
- MARTÍNEZ-CARRIÓN, J. M. (2001): *Estatura, salud y bienestar en las primeras etapas del crecimiento económico español. Una perspectiva comparada de los niveles de vida*, Documentos de Trabajo de la Asociación de Historia Económica, 4.
- MARTÍNEZ-CARRIÓN, J. M. (1986): «Estatura, nutrición y nivel de vida en Murcia, 1860-1930», *Revista de Historia Económica*, 4 (1), pp. 67-99.
- MARTÍNEZ-CARRIÓN, J. M. (2002): «Biología, historia y medio ambiente: La estatura como espejo del nivel de vida de la sociedad española», *Ayer*, 22, pp. 93-122.
- MARTÍNEZ-CARRIÓN, J. M. (2005): «Estaturas, desigualdad regional y desarrollo económico en Italia y España durante el siglo XX», *Mediterráneo Económico*, 7, pp. 206-228.
- MARTÍNEZ-CARRIÓN, J. M. (2007): «Calidad de vida y bienestar biológico en el largo plazo. El caso de España», en DOBADO, R., GÓMEZ GALVARRIATO, A. y MÁRQUEZ, G. (comps.), *México y España. ¿Historias Económicas paralelas?*, México DF, Fondo de Cultura Económica, pp. 405-460.
- MARTÍNEZ-CARRIÓN, J. M. y MORENO, J. (2007): «Was there an urban height penalty in Spain, 1840-1913», *Economics and Human Biology*, 5 (1), pp. 144-164.

- MARTÍNEZ-CARRIÓN, J. M. y PÉREZ-CASTEJÓN, J. J. (1998): «Height and standards of living during the industrialization of Spain: The case of Elche», *European Review of Economic History*, 2, pp. 201-230.
- MARTÍNEZ-CARRIÓN, J. M. y PÉREZ-CASTEJÓN, J. J. (2000): «On the height of Spanish recruits during the early phases of modern economic growth», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, 1, pp. 95-112.
- MARTÍNEZ-CARRIÓN, J. M. y PÉREZ-CASTEJÓN, J. J. (2002): «Creciendo con desigualdad. Niveles de vida biológicos en la España rural mediterránea desde 1840», en MARTÍNEZ-CARRIÓN, J. M. (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 405-460.
- MORENO, J. (2001): «La precaria industrialización de Castilla y León», en GERMÁN, L., LLOPIS, E., MALUQUER, J. y ZAPATA, S., *Historia Económica Regional de España*, Barcelona, Crítica, pp.182-208.
- MORENO, J. (2002): «¿Fomentó el capitalismo agrario la desigualdad? Salarios y niveles de vida en Castilla la Vieja, 1751-1861», en MARTÍNEZ-CARRIÓN, J. M. (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, pp.75-112.
- MORENO, J. (2003): «Fiscalidad y revueltas populares en Castilla-León durante el periodo progresista, 1854-1856», *Historia Agraria*, 31, pp. 111-139.
- MORENO, J. (2006a): «El nivel de vida en la España atrasada entre 1800 y 1936. El caso de Palencia», *Investigaciones de Historia Económica*, 4, pp. 9-50.
- MORENO, J. (2006b): «Niveles de vida y desigualdad en Castilla y León. Indicadores salariales y demográficos», en BOLÓS, J., JARNE, A. y VICEDO, E. (eds.), *Condicions de vida al món rural*, Lérida, Diputació de Lleida, pp. 641-666.
- MOSK, C. (2000): «Secular improvement in well-being: Britain and Japan compared», *Jahrbuch für Wirtschafts Geschichte*, 11 (1), pp. 113-128.
- NIELFA, G. (2003): «Trabajo, legislación y género en la España contemporánea: los orígenes de la legislación laboral», en SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L. (eds.), *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 39-53.
- PÉREZ DE PERCEVAL, M. A. (2007): «Minería e instituciones: papel del Estado y la legislación en la extracción española contemporánea», en PÉREZ DE PERCEVAL, M. A., LÓPEZ-MORELL, M. A. y SÁNCHEZ, A. (eds.), *Minería y desarrollo económico en España*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, pp. 69-93.
- PÉREZ MOREDA, V. (2005): *La infancia abandonada (siglos XVI-XX)*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- QUIROGA G. (2001): «Estatura, diferencias regionales y sociales y niveles de vida en España (1893-1965)», *Revista de Historia Económica*, XIX, pp. 175-200.

- QUIROGA G. (2002): «Estatura y condiciones de vida en el mundo rural español, 1893-1954», en MARTÍNEZ-CARRIÓN, J. M. (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp.465-491.
- QUIROGA, G. y COLL, S. (2000): «Income distribution in the mirror of height differences: The case of Spain, 1895-1950», *Journal of Income Distribution*, 9, pp. 107-131.
- ROBLEDO, R. (1984): *La renta de la tierra en Castilla la Vieja y León, 1836-1913*, Madrid, Banco de España.
- ROBLEDO, R. (1988): «Crisis agraria y éxodo rural: Emigración española a Ultramar, 1880-1920», en GARRABOU, R. (ed.), *La crisis agraria de finales del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, pp. 212-244.
- ROBLEDO, R. (2001): «Las bases del capitalismo agrario», en ROBLEDO, R. (coord.), *Historia de Salamanca. IV, Siglo XIX*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, pp. 311-388.
- SENADOR, J. ([1915] 1993): *Castilla en escombros: las leyes, las tierras, el trigo y el hambre*, Valladolid, Ámbito.
- STECKEL, R. H. y FLOUD, R. (eds.) (1997): *Health and welfare during industrialization*, Chicago, University of Chicago Press.

APÉNDICE

TABLA A.1
Promedios quinquenales de talla, por año de nacimiento,
de los mozos castellanos y leoneses, 1830-1950

Quinquenio de nacimiento	Talla	Quinquenio de nacimiento	Talla
1838-1840	159,74	1896-1900	162,40
1841-1845	160,80	1901-1905	162,00
1846-1850	161,70	1906-1910	162,60
1851-1855	160,70	1910-1915	162,10
1855-1860	158,90	1916-1920	161,90
1861-1865	160,50	1921-1925	163,70
1866-1870	158,30	1926-1930	165,20
1871-1875	157,80	1931-1935	168,40
1876-1880	159,30	1936-1941	166,20
1881-1885	160,50	1942-1945	167,40
1886-1890	162,10	1946-1950	168,40
1891-1895	162,00		

Fuente: Archivo(s) Municipal(es) de Aguilar de Campoo, Astudillo, Barruelo de Santullán, Burgos, Carrión de los Condes, Ferrerueta de Tabarra, Fuentesauco, Medina de Rioseco, Medina del Campo, Palencia, San Vitero, Segovia, Toro, Valladolid, Villada, Villafáfila y Zamora, Actas de Reclutamiento. Elaboración propia.